

PRIMERA DE PEDRO
EL SIGNIFICADO DE LA CRUZ
Mateo 16:20-25

Estamos continuando con el comienzo de nuestro estudio de 1 Pedro.

1 Pedro 1:1

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos

Y hemos comenzado con un estudio de la primera palabra en esta epístola, “Pedro.” El apóstol Pedro es el autor de este libro y estamos examinando su vida con énfasis en sus encuentros con el Señor Jesucristo que nos son presentados en la Palabra.

Repaso

1. Pedro fue escogido por Dios para ser moldeado

Estudiamos el primer encuentro de Pedro con Jesús en Juan 1:35-42.

Fue durante ese primer encuentro personal que Jesús le cambio el nombre, de Simón a Pedro. Y vimos cuál es el significado del cambio de nombre. Cuando Jesús le cambio el nombre a Simón, él todavía no tenía un carácter que ameritara ser descrito por el nuevo nombre. Pero hemos visto que cuando Dios nos escoge, Él nos molda, como un escultor molda su escultura, de tal manera que todo lo que impide que le seamos útiles es cortado. El moldar nuestro carácter siempre es Su primera prioridad.

2. Pedro obedeció y reconoció su pecaminosidad y la santidad de Cristo

También estudiamos el segundo encuentro entre Pedro y Jesús. Este aconteció casi un año después del primero, y lo encontramos en Lucas 5:1-11. Este es el relato del milagro de los pescados.

Al estudiar este pasaje vimos que a pesar que Pedro talvez no haya tenido confianza completa en que Jesús proveería los peces al oír la orden de Jesús, Pedro obedeció. A pesar que Pedro sabía que lo que Jesús le ordeno que hiciera no era lógico, Pedro obedeció. A pesar que al obedecerle a Jesús Pedro tendría más trabajo, Pedro obedeció.

Pero aún más importante en este pasaje, es la lección que Pedro nos enseña con su respuesta al milagroso poder de Jesús. Pedro reconoció su propia pecaminosidad y cómo el no merecía el favor de Jesús; y al hacer eso, Pedro reconoció la santidad de Jesús.

3. Pedro aprende que debemos mantener nuestro enfoque, nuestra fe, en Cristo

El tercer evento que hemos estudiado tomo lugar aproximadamente un año después del milagro de los pescados, cuando Pedro se junto con Jesús caminando

sobre el agua del Mar de Galilea. Encontramos un relato de este evento en Mateo 14:22-33.

Cuando Pedro comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús todo iba bien. Pero cuando Pedro le puso atención al viento y a las olas, le dio miedo y perdió su enfoque. En vez de concentrarse en el objeto de su fe, el cual era Jesús, él comenzó a concentrarse en el objeto de su temor, el cual era el viento y las olas. Consecuentemente comenzó a hundirse.

4. Pedro y los apóstoles reconocieron que solo Cristo tenía la verdad

El cuarto encuentro de Pedro con Jesús que hemos visto aconteció un poquito después de los eventos sobre el Mar de Galilea, despucito que él regresó con Jesús y los otros discípulos al otro lado del lago. El relato de estos eventos lo encontramos en Juan 6:60-71.

Vimos en Juan 6 como muchas de las personas que continuaban siguiendo a Jesús, a pesar que habían sido testigos de tremendos milagros, no habían llegado al punto en sus vidas donde estaban dispuestos a confiar en Cristo por cualquier cosa, imás que solo por su comida! Todavía estaban atados a asuntos terrestres y simplemente estaban pensando acerca de cómo Jesús podía mejorar sus comodidades. Al ser retados por Jesús a que creyeran en Él como Dios, la multitud lo abandonaron, pero no Pedro y el resto de Sus escogidos.

5. Pedro reconoció la divinidad de Cristo por medio de la gracia de Dios

Después comenzamos viendo un quinto pasaje sobre la relación de Pedro con Jesús en Mateo 16. Primero, en los versículos 13-20, vimos cómo Pedro fue reconocido y honorado como el representante de todos los creyentes por su fe, fe que le había sido dada por Dios.

El Significado de la Cruz

Ahora, continuaremos con los versículos 20-25 y veremos otro aspecto de Pedro al estudiar el significado de la cruz de Cristo.

La cruz es un símbolo cristiano, pero es muy probable que para la mayoría de la gente hoy día la cruz ha perdido su significado. Para mucha gente la cruz se a convertido en un ornamento, un adorno que se guinda del cuello, o que se pone en los edificios de una iglesia como una declaración arquitectónica. Para otra gente, para algunos católicos por ejemplo, la cruz se ha convertido en un objeto de adoración. Ambos de estos extremos son erróneos y la cruz necesita ser vista por lo que sí es, como más que solamente un ornamento o un adorno, pero no como un objeto de adoración. Al ver la cruz por lo que sí es, veremos el simbólico terror y el poder de ésta.

¿A qué nos referimos al hablar del simbólico terror de la cruz? Todo lo que tenemos que hacer es superficialmente considerar el proceso de la crucifixión para poder comprender el terror de la cruz. En el tiempo de Jesús los criminales eran clavados al tronco de un árbol, y usaban ramas gruesas como las piezas que

cruzaban el tronco. Clavos y lazos se usaban para sostener a los sentenciados de los palos mientras ellos trataban de mantenerse vivos. Eventualmente al ya no poder soportarse a sí mismos sobre los clavos que los aseguraban a la cruz, los condenados morirían de sofocación.

Hay gente en nuestra sociedad hoy día que consideran que ejecuciones por medio de inyecciones letales o por medio de electrocución constituyen “castigo cruel e inusual,” el cual es prohibido por la Constitución de los Estados Unidos, y por eso se oponen a este tipo de ejecución. Aún mas, hay otras personas hoy día que consideran cualquier tipo de ejecución como “cruel” y por eso se oponen a la pena capital.

La gente de los tiempos de Jesús estaban acostumbrados a la ejecución como un normal tipo de castigo penal, y estaban personalmente familiarizados con la ejecución por medio de crucifixión, un método de ejecución que para ellos era común. Probablemente, la gente de esos días considerarían las objeciones modernas a la ejecución como algo humoroso.

Cicerón, un jurista, político, filósofo, escritor y orador romano del primer siglo Antes de Cristo; escribiendo acerca de la crucifixión, dijo que las victimas comúnmente se hacían maniáticos deliriosos al guindar de la cruz y les cortaban la lengua para no tener que escuchar sus llantos en vano. La gente en los tiempos de Jesús comprendían que la cruz era un instrumento de tortura y no un ornamento de adorno. Fue en una cruz que Jesús murió. Y es a la cruz que Él invitó a Sus discípulos a que lo siguieran.

Todo esto nos puede parecer mórbido ahora. Pero tenemos que comprender que a pesar que la cruz de Cristo sí fue un instrumento de tortura y de muerte, y sí fue una fuente de terror para los que comprendían lo qué es el ser crucificado; la cruz también llegaría a simbolizar la herramienta por la cuál se desataría el poder divino. Fue por medio de la cruz de Cristo que la espada del poder del pecado fue quebrantada. Fue por medio de la cruz de Cristo que Él finalmente Se sentaría en Su trono en gloria, triunfante sobre el pecado y la muerte.

Pedro necesitaba aprender esto. Él tenía que llegar a comprender que la cruz no era simplemente un objeto de terror, sino que llegaría a ser un medio de poder.

¿Cómo le iba a ayudar el Señor a Pedro para que llegara a este nuevo entendimiento? Primeramente, con advertirles por adelantado de los eventos que iban a acontecer — Su muerte. Esto es lo que vemos a Cristo tratando de hacer en el pasaje que estamos examinando esta mañana.

Pedro acababa de experimentar uno de los momentos mas felices de su vida en Mateo 16:13-19. Jesús había expresado placer con Pedro porque Pedro había correctamente identificado la divinidad de Cristo.

Muy irónicamente, al no más concluir con este punto tan alto en la vida de Pedro, en Mateo 16:20-25 somos inmediatamente introducidos a uno de los momentos más tristes en la vida de Pedro.

Mateo 16:20-25

²⁰ Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él era el Cristo.

²¹ Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. ²² Y tomándole aparte, Pedro comenzó a reprenderle, diciendo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá. ²³ Pero volviéndose Él, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

²⁴ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ²⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

Para ayudarnos a comprender la falla de Pedro veremos este pasaje desde cuatro distintas perspectivas.

1. La Perspectiva de Cristo

Comenzando con el versículo 20:

Mateo 16:20

Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él era el Cristo.”

¿Por qué haría esto Jesús? ¿Por qué, efectivamente, les prohibiría Jesús que predicaran el evangelio a Sus discípulos? Nos parecería que en vez de desanimar a la gente de compartir con otros el hecho que Él era el Cristo, el Hijo del Dios Viviente, que Él los hubiera animado a hacer esto.

¿Qué pasaría si ellos compartían lo que habían llegado a saber? ¿Qué hubiera pasado? La gente hubieran esperado que Jesús derrotara el yugo de Roma y que comenzara el Reino terrestre del Mesías. Esto es lo que los judíos habían equivocadamente llegado a creer sería el papel del Mesías. El consenso unánime de todos los judíos, dado lo que sabemos por medio de documentos judíos escritos durante este periodo, era que el Mesías vendría como un conquistador y establecería Su reino mesiánico.

A pesar que ésta era la expectativa, de ninguna manera reflejaba los eventos que estaban a punto de acontecer. Había una creciente necesidad de los seguidores de Jesús para comprender el mensaje completo. Jesús claramente, en la situación que estamos examinando esta mañana, sintió que era más apropiado en ese momento no solamente asegurar que Sus discípulos supieran quien Él era, sino también que supieran qué vino a hacer en este mundo. Jesús no solamente quería que el mensaje acerca de Su persona estuviera correcto, sino que también el mensaje acerca de Su obra estuviera correcto.

En este pasaje vemos clara evidencia de cómo la revelación de Dios se nos ha sido dada gradualmente, y cómo Dios claramente en distintos tiempos ha tratado con el hombre de distintas maneras.

Mateo 16:21

Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Jesús había aludido a Su muerte en varias ocasiones anteriormente, como lo hizo en Mateo 12:39-40 y aún de nuevo aquí en Mateo 16:4, pero Jesús en estas referencias anteriores a Su muerte y a Su resurrección no había sido tan claro como Lo es aquí. Aquí Él fue muy claro. Él fue muy específico y al punto. Noten que tan específico fue Jesús aquí:

- a. Él tenía que ir a Jerusalén.
- b. Él tenía que sufrir de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas. Estos tres grupos constituían el concilio gobernante de los judíos conocido como el sanedrín.
- c. Él tenía que morir y ser resucitado en el tercer día.

Todo lo que Cristo comparte con Sus discípulos en esta ocasión les es inaceptable. Esto no era lo que ellos habían esperado y ciertamente no era lo que ellos querían. La idea de un Mesías sufriente les era insoportable. Al igual que lo hubiera sido con las multitudes. De la perspectiva humana, ésta no era una movida estratégica en parte de Jesús si Él estaba buscando el apoyo de las multitudes, o es más, el apoyo de Sus discípulos, para derrotar a los Romanos. Pero a pesar de no ser una movida estratégica, sí fue una movida bíblica.

En Isaías 53:1-8 vemos esto:

Isaías 53:1-8

¹ ¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ¿A quién se ha revelado el brazo del SEÑOR? ² Creció delante de Él como renuevo tierno, como raíz de tierra seca; no tiene aspecto *hermoso* ni majestad para que le miremos, ni apariencia para que le deseemos. ³ Fue despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y experimentado en aflicción; y como uno de quien *los hombres* esconden el rostro, fue despreciado, y no le estimamos. ⁴ Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. ⁵ Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, *cayó* sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados. ⁶ Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el SEÑOR hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros. ⁷ Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió Él su boca. ⁸ Por opresión y juicio fue quitado; y en cuanto a su

generación, ¿quién tuvo en cuenta que Él fuera cortado de la tierra de los vivientes por la transgresión de mi pueblo, a quien *correspondía* la herida?”

Si esto ya estaba escrito y los discípulos conocían las Escrituras, ¿cómo pudieron no haber visto la verdad? ¿Cómo pudieron, aún gente sincera como los apóstoles, no haber visto esta verdad? Les fue más conveniente ignorar esta verdad. Les fue más confortable el tener una esperanza en victoriosos reyes terrenales para que los rescataran de los dolores terrestres, que el tener esperanza en un herido y quebrantado Salvador que los rescatara de sus pecados.

Al no poder reconciliar estas dos imágenes aparentemente en conflicto de su Mesías, convenientemente ignoraron la imagen del Mesías sufriente. La gente del día estaban más preocupados con la subyugación política a manos de Roma que con la subyugación espiritual de su propio pecado. ¿Quién quiere un Mesías que va a ser humillado en una cruz? Ciertamente no las multitudes, ni los discípulos, y como veremos, Pedro tampoco.

2. La Perspectiva de Pedro

Mateo 16:22

Y tomándole aparte, Pedro comenzó a reprenderle, diciendo: ¡No *lo* permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá.

Pedro encontró la declaración de Jesús tan asombrosa que pensó que él debía usar su reciente adquirido honor para reprender a su Maestro. A pesar de su conocimiento espiritual, él simplemente no se podía imaginar por qué Cristo Jesús, su Mesías, tenía que someterse a tal humillación. ¿Por qué tenía que morir Cristo? Y aún si Él tenía que morir, ¿por qué tenía que morir por medio de violencia?

No hay duda que Pedro fue motivado por un sincero y profundo amor por Jesús. Es decir, no hay duda que Pedro tenía buenas intenciones. De hecho, sus acciones son muy comprensibles. A menudo, parientes o amigos con muy buenas intenciones nos dan consejos que no son bíblicos sino que dañinos. En veces nos hemos animado a racionalizar nuestra desobediencia al oír los consejos de nuestros seres queridos que faltan sabiduría. Quizás hemos quebrado una promesa, tolerado un pecado, o dicho una mentira; todo porque la opción de la obediencia nos parecía muy dolorosa. Nuestros amigos que no quieren vernos sufrir nos han animado a que evitemos nuestro doloroso deber que nos espera en nuestro camino.

El razonamiento de Pedro es comprensible. Se ve tan inapropiado que el Hijo de Dios fuera tan grandemente humillado. ¿Cómo puede el Cristo divino morir? Si Él es el Hijo de Dios, Rey de Reyes, Mesías, cómo puede Él también ser una víctima desamparada, vergonzosamente sufriendo una muerte violenta; es más, muerte por crucifixión.

Este razonamiento puede ser visto como comprensible y hasta como razonable desde un punto de vista humano. Este era el punto de vista de Pedro, pero él estaba equivocado.

Claramente Pedro no se dio cuenta que al aconsejarle a Jesús a que Él efectivamente cancelara el día de la Pascua, estaba haciendo su propia salvación imposible.

Imagínense qué hubiera pasado si Jesús hubiera seguido el consejo de Pedro. Tanto Pedro como el resto de nosotros, hubiéramos terminado perdidos para siempre, sin esperanza de la salvación. Para que pudiéramos tener un Salvador, allí fuera de las paredes de la ciudad de Jerusalén, Jesucristo tenía que guindar desnudo, sufriendo el castigo por nuestros pecados; Él tenía que morir como el portador de nuestros pecados. Sin la cruz, y todo el sufrimiento que iba con ésta, no habría salvación para nadie.

Pedro reprendió a Jesús, pero Pedro sería reprendido también, y fuertemente. ¡Jesús le dijo que su sugerencia era satánica!

Que aprendemos de esto: Los mejores motivos no pueden ser substitutos de la obediencia a la voluntad de Dios, aún cuando el plan de Dios incluye sufrimiento.

3. La Perspectiva del Padre

Dios tenía un plan muy especial para Su Hijo, así como vimos en Isaías 53. La amonestación que Pedro le dio a Jesús lo puso en plena oposición al plan de Dios. Por lo tanto Jesús le respondió fuertemente.

Mateo 16:23

Pero volviéndose Él, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Pedro, la roca, se había convertido en una piedra sobre la cual Cristo fue tentado a tropezar. ¡Sin saberlo, Pedro le había puesto una trampa Satánica a Jesús!

Satanás en Mateo 4:9, después de enseñarle a Jesús todos los reinos del mundo, le dijo “Todo esto te daré, si postrándote me adoras.” Jesús podía haber sido un rey terrestre sin haber sufrido en la cruz. Pedro, sin querer, esencialmente estaba planteando el mismo tema. La voz de odio en Mateo 4 y la voz de amor equivocado en Mateo 16 estaban en concierto.

No debemos asumir que ésta fue una simple coincidencia. Verdaderamente, Satanás puede poner ideas en nuestras mentes que podemos pensar son nuestras.

Satanás no nos lee la mente, Satanás no es omnisciente (él no lo sabe todo, sólo Dios sabe todo).

Satanás no está enterado de todo lo que está pasando en todo lugar el mundo en el momento que está pasando, Satanás no es omnipresente (él no está en todo lugar al mismo tiempo, sólo Dios está presente en toda Su creación).

Pero Satanás tiene a suficientes demonios bajo su poder, y a pesar que estos no pueden leer nuestras mentes, ellos son mucho más sabios que nosotros. Ellos han estudiado a la humanidad desde la creación, y a nosotros desde nuestro nacimiento. Ellos saben como manipular nuestros pensamientos por medio de nuestro ambiente.

Vemos esto claramente demostrado en Hechos 5:3 cuando Pedro se enfrentó a Ananías y Safira acerca de su pecado, “¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo?”

Si vamos a caminar por la verdad debemos armarnos con la Palabra de Dios. Escudriñando sus paginas y comprendiendo sus verdades. El tratar las Escrituras con indiferencia es el invitar un ataque Satánico y una falla espiritual.

Pedro falló en comprender los propósitos de Dios para Su Hijo a pesar que esos propósitos habían sido declarados claramente en profecías del Antiguo Testamento. Pedro, efectivamente, se había convertido en una misma herramienta de Satanás para de nuevo atacar a Cristo, el Hijo del Dios Viviente.

Jesús, dándose cuenta que esto había sucedido, confrontó a Pedro con las palabras “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” El discípulo que solamente quería expresar su amor por su Maestro ahora había sufrido el reproche más duro de su vida. Uno de los momentos más felices de su vida ahora se había convertido en uno de los más tristes.

Pedro había fallado en comprender la obra de Cristo y por lo tanto había disminuido el significado de la obra en la cruz. Pedro no sería el último en hacer esto.

4. Nuestra Perspectiva

Nuestra sociedad y aún la gente que vienen a nuestras iglesias pueden inconscientemente estar disminuyendo el significado de la cruz de Cristo. Veamos cómo esto puede pasar.

- (a) Esto sucede cuando nos inundamos en culpa. La palabra “culpa” lleva con ella el concepto de castigo merecido o de pago de deuda. Cuando Cristo murió en la cruz en nuestro lugar, Él sufrió todo el castigo que nosotros merecíamos y Él pagó toda la deuda que nosotros debíamos.

Es por eso que Hebreos 2:17:

Hebreos 2:17

Por tanto, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas que a Dios atañen, para hacer propiciación por los pecados del pueblo.

¿Cuándo hizo propiciación por los pecados Jesús como nuestro sumo sacerdote? Lo hizo en la cruz.

Hebreos 10:9-10

⁹ entonces dijo: HE AQUÍ, YO HE VENIDO PARA HACER TU VOLUNTAD. Él quita lo primero para establecer lo segundo. ¹⁰ Por esta voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre.

Todo aquel que escoge inundarse en culpa en vez de por medio de la fe confiar en la ya completada obra de Cristo en el Calvario, disminuye Su obra, disminuye Su cruz. Pero alguien puede decir, “¿pero no hay pecados que son simplemente muy horribles para ser perdonados?” La respuesta es ¡no! No importa que tan grandes o que tan pequeños son nuestros pecados. ¡Jesús ya pago por todos!

1 Juan 2:2

Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por *los* del mundo entero.

Jesús murió por los pecados de Nerón, de Adolfo Hitler, de Charles Manson, de Osama Bin Laden, etc. etc. etc. Ciertamente esto no quiere decir que toda la gente en el mundo van a ser salvos, pero sí quiere decir que todos pueden ser salvos si ellos simplemente vienen a Cristo y ponen su confianza en Él como su Salvador y su Señor.

No hay pecado alguno que no fue pagado en la cruz. No importa que pecado usted pueda haber cometido, ya ha sido pagado. El que alguien continúe creyendo que esto no es así disminuye la obra de Cristo en la cruz del Calvario.

Al hablar de esto, hay gente que pueden concluir: “Si todos mis pecados ya fueron pagados, entonces voy a continuar viviendo mi vida de la misma manera que siempre.” Pero esta conclusión es bíblicamente incorrecta.

(b) Es imposible que alguien al genuinamente venir a la cruz de Cristo y vaciarse de la culpa de sus pecados se quede sin reemplazar la culpa con otra carga.

Mateo 16:24

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

Aquellos que vienen a la cruz de Cristo para poder encontrar alivio de la culpa de sus pecados no van a encontrar problemas con esta petición. Es más, será hasta muy natural. Para poder comprender esto primero necesitamos comprender lo que quiere decir que “tome su cruz.”

¿Qué quiere decir que tomemos nuestra cruz? No quiere decir que vayamos a clavarnos a un árbol. Tampoco quiere decir que vivamos con mala salud, con un esposo (o una esposa) irritable, o con alguna otra calamidad con una actitud aceptante. Ese tipo de cruces son comunes a toda la gente en el mundo.

El tomar la cruz por Cristo quiere decir que renunciaremos a nuestra voluntad propia. Quiere decir que nos daremos por vencidos en tratar de ser el centro de nuestras propias vidas. El tomar nuestra cruz quiere decir que humildemente nos someteremos a la supremacía de Cristo. Así como Cristo sometió Su voluntad a la voluntad de Su Padre y tomo Su cruz, nosotros debemos someter nuestra voluntad a la voluntad de Cristo y tomar nuestra cruz. ¿Por qué vamos a querer hacer esto naturalmente?

Talvez han oído la historia del operador de un puente levadizo para trenes. Un día, al acercarse un tren, él comenzó a bajar el puente, de manera que ya estaría completamente horizontal cuando llegara el tren. Pero cuando comenzó a descender el puente, él notó que su propio hijo estaba atrapado en las ruedas del mecanismo de transmisión. Instantáneamente tenía que escoger; el salvar a su hijo resultaría en el descarrilamiento del tren y la muerte de las personas a bordo. Con angustia no expresable, él continuó bajando el puente, aplastando a su hijo bajo su peso. Ese día mientras pasaba el tren sobre el puente los pasajeros saludaban al operador del puente sin saber cuanto le debían.

Conclusión

Ahora en día la gente del mundo andan en sus caminos muy contentas, sin saber o sin querer aceptar lo que el Señor ha hecho por ellos. Pero no es así para aquellos de nosotros que hemos venido a la cruz de Cristo. Nosotros sabemos, y se nos hace natural el expresar nuestra gratitud al Señor al querer que nuestras vidas le sean agradables. En otras palabras, es natural para nosotros el querer tomar nuestra cruz.

A este punto alguien puede acusar a Jesús de ser un sadista. Hay gente que dirían “¿Por qué va a querer Él que lo sigamos tomando la cruz?”

Por la simple razón que de la misma manera en la cual éste fue el camino a Su bendición, también es el camino a la bendición para nosotros.

Mateo 16:25

Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.”

En el mismo día que Pedro fue moldado por una maravillosa afirmación y promesa, él también fue moldado por un ardiente reproche. Ambos fueron necesarios para escoplear una piedra áspera, para que Pedro se convirtiera en un hombre de Dios y un prolífico apóstol.

Al igual que Pedro debemos aprender que la cruz precede la corona.